Ilustración: Paula Bustamante

REGIÓN DE ANTOFAGASTA

Desapariciones

Melissa Isidora Miranda Cárdenas

Mi abuela dice que la ropa no se deja colgada en la noche; siempre nos dice lo mismo, ya que mi mamá suele dejarla… No sabía por qué, así que me animé a preguntarle un día mientras estaba sentada en el antejardín cosiendo unas medias.

—Te cuento, ¿pero no te da miedo? —me dijo mientras dejaba su media como nueva.

—Claro, abuela, cuéntame nomás; yo ya tengo nueve años y nada me da miedo, ni siquiera las historias de Piggy.

—Hace tiempo, en el pueblo donde yo vivía con mis papitos, empezaron a desaparecer niños, uno a uno se iban esfumando. Una noche se juntaron todos los del pueblo en la plaza a discutir sobre las desapariciones, mientras nos tomaban fuerte de la mano a todos los niños. "¡Es Amaru quien se venga, porque no lo hemos hecho feliz; la limpieza del canal solo se ha transformado en fiesta, olvidando lo que realmente es!", gritaba enfurecido don Paublino. "¡Es un asesino!", gritaba otro; "¡Es un monstruo!", gritaba más fuerte doña Nicolasa. Se escuchó una risa que me puso la sangre tan helada y mi mamita dio un salto… "Son duendes", dijo doña Julia, una viuda que nadie visitaba. "Yo los he visto: se llevan la ropa de los niños que queda colgada en la noche, y como no les queda a ellos, buscan a los niños para probársela y dejarlos de muñecos para jugar. Yo sé dónde están los niños; los llevaré a ellos", dijo doña Julia. Todo el pueblo la

seguimos, nos llevó cerca del pucará[12]. Ahí había varias cuevas; los papás de los niños desesperados los buscaban. Los sacaron dormidos con sus pijamas y sin calcetines. Todos estábamos callados y fue ahí cuando ella dijo: "No dejen ropa colgada y pongan arena en puertas y ventanas, y en las noches griten: '¡Si quieres jugar esta noche con mi hijo, debes contar la arena primero!'".

Yo estaba heladita, heladita cuando llegó mi mamá y me dijo: "Ya, vamos a terminar las tareas". Esa noche me costó dormir.

Me pregunto qué se sentirá vivir como vivió la abuela cuando era pequeña: en el pueblo, sin luz, con agua del río, sin internet, que te obliguen a hablar otro idioma. Ella hablaba quechua, pero en su escuela si no hablaba chileno, la retaban. Hacían reuniones para todo, las decisiones las tomaban en conjunto. Pasteaba ovejas y vivía corriendo por los cerros. ¿Sería feliz cultivando la tierra, sin tele ni juguetes? Bueno, creo que debo hablar más con mi abuela, ya que tiene cuentos súper entretenidos.

Melissa Isidora Miranda Cárdenas
9 años
Calama
Segundo lugar regional

[12] Pucará: construcción de los pueblos andinos, fortaleza (nota de la editora).